

Los ríos son uno de los signos más claros de vida. El discurrir de sus aguas en busca del mar, está presente en muchas de las estampas de nuestra existencia, siendo asimismo un espacio de ensoñación.

Los ríos han permitido esculpir nuestra montañosa orografía creando una complicada red hidrográfica en la que han tenido cabida multitud de especies. De esta manera, los ríos se han convertido en un elemento clave para poder entender otras realidades como la economía, las tradiciones culturales, etc. La ligazón entre el hombre y el río se remonta a nuestros propios orígenes. El agua nos ha proporcionado bebida y comida, colaborando en nuestra higiene y esparcimiento.

Mientras tanto, nosotros la hemos empleado para hacer trabajar nuestros ingenios mecánicos. La historia de esta larga relación puede considerarse en líneas generales como positiva. Si bien en ese proceso ha sido generalmente el río el más perjudicado, sus cursos alterados y desviados, cruzados por airoas estructuras, explotados sus recursos naturales y finalmente convertidos en el depósito de nuestros desechos.

Los ríos son vida y, como tales, tenemos la responsabilidad de garantizar su cuidado. De otra manera ¿os imagináis una Gipuzkoa sin ríos?